

## Lo que no nos dijeron de Saddam Hussein: la construcción mediática de un demonio

Doris Martínez Vizcarrondo<sup>1</sup>

### RESUMEN

El presente estudio analiza la existencia pública de Saddam Hussein como un producto del discurso mediático. La prensa estadounidense fue cómplice de la representación mediática que construyó el gobierno de Estados Unidos sobre Saddam Hussein. En este sentido, cuando Saddam Hussein fue útil a sus intereses, fue subvencionado y sus crímenes ignorados. Pero cuando se convirtió en un estorbo se demonizó y finalmente se ejecutó. De manera que la prensa estadounidense excluyó de su discurso la asociación de Estados Unidos con los crímenes perpetrados por Saddam Hussein.

**Palabras-clave:** Discurso periodístico; discurso político; Saddam Hussein; representación.

### ABSTRACT

*The present study analyzes the public existence of Saddam Hussein as a product of the media discourse. The American press was agreed with the media representation that built the U. S. government about Saddam Hussein. In this sense, when Saddam Hussein was useful to its interests he was subsidized and his crimes ignored. But when it was a hindrance was demonized and finally was executed. So that the American press excluded of his discourse the association of U.S. with the crimes perpetrated by Saddam Hussein.*

<sup>1</sup> Doris Martínez es profesora de Lingüística General en la Universidad de Puerto Rico. Recinto de Mayagüez. Trabaja la vertiente teórica del Análisis Crítico del Discurso. Se ocupa del estudio de los discursos mediáticos sobre la guerra y la migración, entre otros.

**Keywords:** *Media discourse; political discourse; Saddam Hussein; representation.*

## **RESUMO**

O presente trabalho analisa a imagem pública de Saddam Hussein como um produto do discurso midiático. A imprensa norte-americana foi cúmplice do governo dos Estados Unidos na construção da representação midiática de Saddam Hussein. Neste sentido, quando Saddam Hussein foi útil aos seus interesses, foi subvencionado e seus crimes ignorados. Mas quando se tornou um estorvo, foi transformado em demônio e, finalmente, executado. Desta forma, a imprensa norte-americana ocultou em seu discurso a associação dos Estados Unidos com os crimes perpetrados por Saddam Hussein.

**Palavras-chave:** Discurso jornalístico; discurso político; Saddam Hussein; representação.

## **Introducción**

La vida, obra y muerte de Sadsam Hussein es un ejemplo de cómo la prensa funciona como el marco interpretativo principal de los actores sociales y los acontecimientos mundiales. La prensa es el vínculo entre las acciones políticas internacionales de las elites gubernamentales y el público. Las personas que habitualmente siguen las noticias sobre asuntos internacionales no poseen un marco interpretativo o conceptual que les permita desarrollar una evaluación crítica. Los lectores del periódico, o la audiencia de los medios electrónicos, toman los discursos de las elites como referente para sus propias interpretaciones sobre sucesos internacionales. Esta dependencia provoca que el público sea más sensible a los discursos de las elites y de la prensa.

Los discursos periodístico y estatal estadounidenses excluyeron, incluyeron, ocultaron, según su conveniencia, la figura de Saddam Hussein por espacio de 30 años. La guerra de diecinueve<sup>2</sup> años que Estados Unidos libra contra Irak continúa con debates o críticas mínimas, incluso ya muerto el enemigo que provocara dicha invasión. Saddam Hussein fue ejecutado y poco se sabe hasta el momento de sus vínculos con Occidente, si tenía armas químicas o no, o si tuvo alguna participación en el ataque del 11 de septiembre de 2001 a los centros económicos, militares y políticos estadounidenses.

## **Lo que se dijo y Lo que no se dijo: la construcción mediática de Saddam Hussein**

Un caso significativo es la construcción mediática de la figura del ex presidente de Irak, Saddam Hussein. Es decir, lo que los consumidores

2 En los casi diecinueve años de guerra ni los líderes demócratas y menos los republicanos se han opuesto moralmente de manera eficaz a la guerra. El islamismo y el nacionalismo están insertos en dos propuestas discursivas del mundo árabe: el panislamismo y el panarabismo, discursos que proponen disolver los estados árabes en una sola identidad de lealtades. El panarabismo es una representación de la realidad basada en las formaciones culturales, históricas y étnicas que confirman la nación árabe, mientras que el panislamismo armoniza las mismas consideraciones con un destacado elemento religioso sobre el que se levantará la Nación islámica. El panarabismo caracterizó el discurso político de Oriente Medio en la década de los cincuenta y sufrió su peor golpe cuando Gamal Abdel Nasser perdió la guerra con Israel en 1967.

mediáticos saben y recordarán de Saddam Hussein es lo dispuesto por las elites políticas y periodísticas estadounidenses. Dicha construcción se facilitó gracias a la falta de información sobre Saddam Hussein y, claro, al hecho de que la información disponible provenía exclusivamente de las elites estadounidenses.

A partir de 1990 – el inicio de la crisis con Irak – los burócratas y la prensa estadounidenses construyeron la metonimia del hombre estado y la metáfora del hombre demonio o demonizado, hacedor de armas químicas, terrorista, criminal, genocida, fanático religioso que legitimó su derrocamiento, condena y ejecución. Saddam nació, vivió y murió a través del discurso gubernamental-mediático estadounidense. Mientras fue aliado de Estados Unidos en la zona del Golfo Pérsico sus acciones violentas como gobernante estuvieron ausentes del discurso político y periodístico estadounidense. Por ello, su amplio historial de actividades delictivas fue oculto por espacio de cuarenta años por los burócratas y periodistas estadounidenses. Su acción de invadir a Kuwait – interés estadounidense – en 1990 significó la ruptura de su amistad con Estados Unidos y el inicio de su demonización, su destrucción y muerte. Es así como las elites estadounidenses – prensa-gobierno – a partir de la guerra de 1991, comienzan a publicar los viejos, nuevos y futuros crímenes contra la humanidad cometidos por Saddam Hussein. Crímenes contra la humanidad que legitimaron la guerra de 1991 y la invasión de Irak en el 2003. Este discurso construido se revivió durante el juicio de Saddam Hussein.

En las minutas del juicio siempre se destacó su figura de opresor solitario o en complicidad con colaboradores, y se ocultó la complicidad de su ex socio – Estados Unidos – en los crímenes contra la humanidad por los que fue sentenciado y ejecutado. Ese ocultamiento de relaciones y el deslindamiento de los Estados Unidos, facilitó la legitimación discursiva (política y mediática) de las acciones bélicas estadounidenses (1991/2003) contra Irak. Acciones que han destruido la infraestructura de un país, que han provocado la muerte de miles de civiles, el envenenamiento de sus recursos naturales y el caos que continúa más allá del derrocamiento y muerte de su ex dictador Saddam Hussein.

Las elites políticas y periodísticas limitaron el discurso sobre Saddam Hussein durante la guerra y el juicio al imaginario sobre los árabes-musulmanes construido discursivamente en la década de los ochenta. La reconstrucción del árabe ladino pero controlable, producto del discurso colonial inglés del siglo XIX, según Said (1981), se transforma para 1978 producto de la revolución islámica en Irán. El árabe o el musulmán forman una misma identidad sádica, fanática y terrorista: un demonio. Podemos decir que los últimos veinte años del siglo XX y los primeros del siglo XXI, en especial después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el paradigma del árabe-enemigo, se convierte así en la nueva antítesis discursiva y política de Estados Unidos. El islamismo<sup>3</sup> y nacionalismo<sup>4</sup> árabe sustituyeron al comunismo soviético, la guerra terrorista global sustituyó a la guerra nuclear. Ese demonio árabe como sugerimos arriba se extiende a otras etnias a través de la demonización del Islam. En este sentido, para las elites estadounidenses y los consumidores mediáticos occidentales toda acción realizada por los árabes/musulmanes – el genocidio realizado por Saddam Hussein, la violencia en Israel y Afganistán, los ataques del 11 de septiembre – son resultado del fanatismo religioso islámico. Tras esta explicación simplificada del árabe/musulmán demonizado, construida, difundida y normalizada por los medios de comunicación estadounidenses subyace una mayor complejidad y está, claro, la complicidad o responsabilidad de la política occidental y estadounidenses en dichos comportamientos.

El desvío de la responsabilidad política de Estados Unidos en el mundo árabe se evidencia claramente en la simplificación a demonio, loco,

3 El Islam, más que una doctrina religiosa, es un rasgo de identidad y una fuerza política que da cohesión a los árabes que por centurias atacaron y colonizaron al mundo cristiano. Aunque Europa a partir de finales del siglo XVII comienza a conquistar el mundo oriental, no logra, sin embargo, someter al mundo islámico que de nuevo se levanta contra Occidente en la década de los setenta con el embargo de petróleo, la situación palestina y la revolución islámica en Irán. La situación del Islam y Occidente se incrementa en los noventa (crisis en el Líbano), la guerra de Irán e Irak, la violencia en Israel, los diversos atentados a distintos intereses estadounidenses, la situación en Afganistán y, finalmente, en la primera década del siglo XXI con los ataques a las Torres Gemelas y la invasión a Irak en el 2003.

4 El nacionalismo, al igual que islamismo, son empleados en el discurso árabe como un anti-discurso de Occidente. En este sentido se presenta la antítesis *nación* versus *imperio-extranjero*.

fanático religioso, animal, a la que se reduce el discurso mediático/periodístico estadounidense sobre Saddam Hussein. La cobertura periodística estadounidense sobre el juicio de Hussein, iniciada el 19 de octubre de 2005, de la que Estados Unidos se distanció – aunque actuó como policía – y que estuvo repleta de irregularidades, finalizó en los últimos meses de 2006 condenando y ejecutando al reo sin haberse conocido a fondo todas las pruebas. Como indicamos con anterioridad, la prensa estadounidense mantuvo el patrón tradicional de representación discursiva sobre Saddam Hussein: un criminal, genocida, loco, fanático religioso que actuó en solitario, subyaciendo así, la complicidad y conocimiento de Estados Unidos en los asesinatos de 148 chiítas en Dujail en 1982 por los que fue enjuiciado, condenado y ejecutado.

### **El trasfondo histórico**

En 1958, a la edad de veintiún años, Saddam se involucró en un complot de su partido Baaz para asesinar al líder soviético-iraquí y Primer Ministro Abdul Karim Qassim. El fracaso lo obligó a huir a El Cairo y mantenerse en la clandestinidad hasta 1968, cuando su partido subió al poder. Su tío, Ahmed al-Bakir, se convirtió en presidente pero quien realmente controlaba el país, era Saddam Hussein desde la silla de la vicepresidencia<sup>5</sup>. Su historia política está marcada por una mezcla de técnicas políticas violentas entre Leon Trosky y Joseph Goebbels, entre las que el uso del terror fue el arma más importante. Las elites políticas y la prensa estadounidense – incluso la internacional – ignoraron las frecuentes ejecuciones públicas; sus visitas a la Unión Soviética, Francia y Alemania para comprar componentes químicos y radioactivos para construir su propio arsenal y su apoyo a los movimientos terroristas,

<sup>5</sup> En 1968 Saddam Hussein modela el aparato represivo de la policía secreta inspirado en la KGB y la STASI de Alemania Oriental. Tres centrales de inteligencia le informaban directamente (a él) sobre los asesinatos y las torturas. Al ser nombrado vicepresidente en 1973 fue paulatinamente controlando el gobierno e incorporando a su familia, “el clan Tikrit”, al mismo. El 16 de julio de 1979 obligó Ahmed Hassan al-Bakr a renunciar a la presidencia argumentando problemas de salud. Saddam Hussein se convirtió en el nuevo presidente de Irak. En sus primeros días como presidente desató una feroz carnicería, mandando a asesinar a 22 líderes políticos del partido Baaz y a miembros del Consejo Revolucionario. A los 42 años se había convertido en el dueño absoluto de Irak.

en un intento de castigar a Egipto – Anwar Sadat – por haber pactado la paz con Israel.

En el momento en que la violencia de Saddam y sus propósitos políticos se desataban – una década antes de su invasión a Kuwait – y en el que ocurrieron los hechos por los que fue sentenciado y ejecutado el 30 de diciembre de 2006, la política de la administración de Jimmy Carter y, en consecuencia, la prensa, estaban centradas por un lado, en resolver la crisis de los rehenes en Irán y detener la expansión del movimiento del Ayatollah Ruhollah Khomeini en el Golfo Pérsico y el Medio Oriente, y por el otro, en contener la expansión del comunismo soviético – en Afganistán y Centroamérica.

Cuando Saddam ascendió de forma violenta al poder en 1979, sólo la CBS lo presentó en un programa el 16 de julio de ese año. Por supuesto, el reportaje se realizó con datos generales sobre Saddam y excluyó la información sobre los métodos dictatoriales que empleó para subir al poder; se supo, sin embargo, que Hussein ejecutó a 500 de sus compañeros y amigos de partido para asegurar su poder. Muy pocos periodistas estadounidenses se preocuparon por esos sucesos, ni trataron de buscar fuentes independientes y de investigar la situación. El 30 de julio de 1979, el periódico *The New York Times* publicó una nota en la página A8 sobre el incidente de los asesinatos, procedente de una oficina de prensa en Beirut, que poco decía sobre las actividades del autócrata. Se citaron fuentes árabes que señalaban que Hussein era un líder que no toleraba movimientos reformistas dentro de su régimen y que eliminaba las conspiraciones matando a sus críticos o rivales.<sup>6</sup>

### **La información selectiva**

Un segundo incidente en el que se observa la preferencia política de la prensa estadounidense por Saddam Hussein fue el bombardeo israelí sobre una estructura nuclear en 1981. Ningún suceso había generado tanta

6 Saddam Hussein asesinó de seis disparos a un general que le aconsejó que no atacara a Irán.

cobertura sobre Irak entre 1979 y julio de 1990 – ni siquiera la guerra de Irán e Irak. El hecho fue presentado como un problema para Estados Unidos en su misión – heredada de los británicos – de mantener el equilibrio político en el Oriente Medio. La pregunta sobre el poder nuclear de Irak – a quien Estados Unidos vendía, en ese momento, armas – fue excluida; sin embargo, el dilema del ataque ponía a Estados Unidos en una posición delicada ya que tenía que mantener sus lazos de amistad con los israelíes pero también su influencia en el mundo árabe. Estratégicamente, tanto en Washington como en la prensa, se le dio poca atención a la denuncia de las Naciones Unidas contra Israel por el ataque. El conflicto se presentó en términos de las identidades estatales (Irak, Israel) y como consecuencia la figura de Saddam Hussein aparece muy poco (Lang y Lang 1994).

En 1984 se produjo otro de los escasos sucesos que colocaron a Irak en las páginas de los periódicos, su violación del protocolo de Ginebra cuando atacó con armas químicas a la población kurda y a los soldados iraníes<sup>7</sup>. El 4 marzo de 1984, Irán acusó a Irak de usar armas químicas en la guerra. La denuncia motivó que las Naciones Unidas investigaran y Estados Unidos se comprometió a impedir la venta de agentes químicos, pero sólo fue una artimaña política ya que la agenda principal del gobierno estadounidense era mantener sus relaciones políticas y económicas con el gobierno iraquí de Sadam Husein. Por ejemplo, la televisión estadounidense nunca mostró los efectos de estas armas sobre las tropas, sólo ocasionalmente mencionó cómo los componentes de estas armas serían embargados. Por su parte, la prensa escrita proporcionó un trasfondo más extenso sobre la neutralidad política de los Estados Unidos, en el que predominaron el discurso de las elites gubernamentales estadounidenses y su crítica a Irak e Irán por su rechazo a finalizar la guerra y a no aceptar las normas de las Naciones Unidas.

La cobertura sobre la guerra de los ocho años entre Irak e Irán decreció a través del tiempo, sólo unos pocos periodistas la cubrían. Esto cambió en 1987, cuando un caza iraquí lanzó dos misiles contra la fraga-

7 7.000 civiles kurdos, entre ellos mujeres y niño, s fueron muertos con gases sarín y mostaza.



ta de la Marina de Estados Unidos U. S. S. Stark. El asunto fue descrito por el estado norteamericano y la prensa como un accidente y causó algunas críticas al presidente Reagan. Después de algunos meses sólo el 29% recordaba el incidente de los misiles, mientras que el 25% pensaba que el misil provenía de un avión iraní, y el 43% no recordaba qué país era responsable.

Para agosto de 1988, Saddam Hussein, durante el alto el fuego para las conversaciones de paz, lanzó un ataque de gas venenoso contra los kurdos iraquíes y la historia fue destacada por la cadena de televisión ABC. El periodista Barrier Dunsmore entrevistó a varios kurdos, a Amnistía Internacional y a oficiales del estado norteamericano, que apoyaron la versión de los kurdos. Sin embargo, la figura de Saddam Hussein no aparecía en ninguna de las noticias sobre el incidente. Algún periódico fue, no obstante, un poco más crítico como *The Seattle Times*, que comparó los ataques de gas con los experimentos nazis. Mientras, *The New York Times* indicó que las armas químicas debían ser controladas y propuso debates sobre posibles tribunales para juzgar crímenes de guerra. También aparecieron en *The New York Times* referencias a la responsabilidad de Saddam Hussein y a la complicidad de Estados Unidos en el tráfico de armas. Uno de los reportajes se refería a las relaciones de Saddam y Reagan para explicar por qué el Senado votó a favor del embargo de armas a Irak, mientras que la administración señalaba que las armas vendidas no tenían un mal uso. Pese a que se reiteró la cuestión de Irak en la discusión pública, la campaña presidencial de 1988 la eclipsó y como resultado, Saddam quedó en la lejanía y siguió siendo desconocido para el discurso de la prensa y el público.

La ejecución en la horca del periodista británico-iraní Bazoft, el 15 de marzo de 1990, y el contrabando de materiales radioactivos para la fabricación de armas nucleares fueron los dos sucesos previos que la prensa destacó antes de la invasión a Kuwait el 2 de agosto. La muerte del periodista tuvo poca relevancia en la prensa de Estados Unidos; y los medios impresos de prestigio, como *Times*, sólo le dedicaron 130 palabras. Sin embargo, las élites y la prensa británica fueron más agresivas en su crítica contra Irak. La primera ministra Margaret Thatcher calificó la

acción de Irak contra el periodista como un acto de barbarie repugnante para toda la sociedad civilizada. Por otro lado, la detención de sustancias radioactivas fue el final de una operación encubierta que se prolongó 18 meses, dirigida por el Servicio de Aduanas de los Estados Unidos; la investigación demostró que Estados Unidos no estaba apoyando la producción nuclear en Irak.

Otro asunto que no se discute durante los conflictos y menos en el juicio de Hussein, es la pérdida del principal socio de los Estados Unidos, Irán, en la zona del Golfo Pérsico a consecuencia de la revolución islámica iraní (1979-1981). Ante esta pérdida, las administraciones republicanas de los presidentes Ronald Reagan y George Bush, optaron por estrechar sus relaciones diplomáticas con Saddam Hussein para frenar la extensión de la revolución iraní y la influencia soviética en la zona. Con el propósito de estrechar los lazos de amistad con los iraquíes, el gobierno estadounidense establece un plan dirigido al fortalecimiento económico, militar y político de Saddam Hussein e Irak<sup>8</sup>. El esfuerzo del gobierno estadounidense para mantener a los iraquíes como socios radicó en los tipos de apoyo mencionados y también en el silencio sobre las actividades criminales de Saddam Hussein contra los kurdos y el manejo del dinero del pueblo estadounidense.

Entre 1980-1988 el gobierno de Saddam Hussein, bajo el apoyo de la administración Reagan, envenenó y quemó con sus armas químicas a 150.000 soldados iraníes y alrededor de 13.000 soldados civiles kurdos desarmados. El ataque contra civiles kurdos iraquíes más conocido es el registrado en marzo de 1988 en la zona de Halabja. Es la llamada ma-

<sup>8</sup> Las relaciones comerciales entre Estados Unidos e Irak entre los años 1985-1990 produjeron las siguientes cifras:

- Estados Unidos le vende a Irak \$1.5 billones de dólares en productos de alta tecnología y telecomunicaciones.
- El gobierno estadounidense abre una línea de crédito agrícola para Irak de \$1 billón de dólares. Para 1987 Irak se convierte en uno de los principales clientes de productos agrícolas y alimenticios de Estados Unidos.
- Para 1984 la administración de Ronald Reagan inicia un plan de fortalecimiento militar de Irak en su guerra contra Irán.

En cuanto al apoyo político:

- Para 1981 Estados Unidos recrimina a Israel por haber atacado al complejo nuclear Al Tuwaita y destruido el reactor iraquí de fabricación francesa.
- En 1984 la administración Reagan saca a Irak de la lista de países que apoyan el terrorismo internacional.

sacre de Halbja en la que decenas de ancianos, mujeres y niños fueron asesinados supuestamente por cooperar con las fuerzas iraníes.

El fraude financiero cometido por Irak y la banca italiana contra los fondos públicos del gobierno federal de Estados Unidos es otro de los acontecimientos que muestra cómo la conveniencia política estadounidense oculta los actos de sus socios temporales. Informes oficiales del Buró Federal de Investigaciones (siglas en inglés, FBI) y el Banco de la Reserva Federal estadounidenses señalan que en 1984 el Banco Italiano Nacional del Trabajo “Nazionale Lavoro” con sucursal en Atlanta, desvió fondos de la línea de crédito agrícola abierta por los estadounidenses para el gobierno iraquí con el fin de invertir en la construcción de la infraestructura militar del gobierno de Saddam Hussein. Cuando los iraquíes estaban enfrentando graves problemas en su guerra con Irán, el banco consideró que Irak era un cliente de alto riesgo para prestarle dinero de forma directa y entonces utilizó la garantía de los créditos agrícolas de Estados Unidos para tomar dinero prestado en secreto a otros bancos y luego prestárselo al gobierno iraquí a una tasa de interés más alta. Ante el descubrimiento en 1987 de \$5 billones de dólares en créditos agrícolas invertidos en proyectos militares iraquíes, la Administración de George Bush padre emitió el 2 de octubre de 1989 una resolución a través del Comité de Seguridad Nacional en la que afirmaba que las relaciones entre ambos países eran normales y se consideraba que los incentivos económicos para la venta de armas no letales, sistemas de defensa, adiestramiento militar eran importantes para el fortalecimiento de la influencia política estadounidense en la zona. Como resultado de esta política de ojos cerrados al delito en beneficio de lo político, el Departamento de Agricultura le preparó a Irak una nueva línea de crédito agrícola por \$400.000 millones de dólares. Para el 23 de junio de 1992, el Comité Judicial de la Casa de Representantes señaló la implicación de altos funcionarios de las administraciones Reagan y Bush en los manejos financieros ilegales de Irak. En las visitas se indicaba que oficiales del Departamento de Estado y de Comercio alteraron documentos para encubrir la implicación del gobierno estadounidense en el escándalo financiero.

El caso del Dr. Gerald Bull y su construcción de la superarma o proyecto Babilonia es otro de los escándalos en el que Estados Unidos participa. Bull era uno de los expertos militares más reconocidos por sus colaboraciones con el gobierno iraquí. Para los años 1988 y 1989, el experto construyó un supercañón con el respaldo económico secreto de Estados Unidos (los fondos desviados). En esta conspiración también participaron los servicios de inteligencia británicos y empresas inglesas, italianas y belgas, las cuales construyeron las partes del cañón y las enviaron a Irak. Con la misteriosa muerte de Bull se detiene uno de los proyectos más escandalosos de la historia militar estadounidense, la construcción de un arma de destrucción masiva con fondos públicos del pueblo estadounidense destinados a la compra de alimentos y medicinas para los civiles iraquíes.

El poder ejecutivo estadounidense hizo caso omiso a las denuncias del poder legislativo sobre la experimentación y el uso de armas de destrucción masiva y la represión contra los kurdos. Ejemplo de esta situación es la resistencia del presidente Bush a promover el proyecto titulado “The Prevention of Genocide Act”, presentado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Dicho proyecto promovía el embargo comercial al gobierno de Bagdad si éste no dejaba sus políticas genocidas. El proyecto fue aprobado por el Senado, pero sucumbió ante las tácticas dilatorias de la Cámara de Representantes y la cercanía de las elecciones presidenciales.

La capacidad armamentista y terrorista son las razones que las distintas administraciones (republicanas en su mayoría) estadounidenses han utilizado para justificar las acciones contra Irak y Saddam Hussein. En la guerra de 1991 se destacó el hecho del peligro que representaba la maquinaria bélica iraquí para la zona del Golfo Pérsico. No obstante, se excluyó del debate público el asunto del poder tecnológico de Estados Unidos contra un ejército primitivo y obsoleto como el iraquí. Las fuerzas armadas de 1991 y lo que quedaba de ellas para el 2003 no tenían la capacidad técnica para manejarlo ni para mantenerlo en buenas condiciones. El ejército iraquí al iniciar la guerra del 1991 era un gigante con pies de barro, que nunca se recuperó. El periodo de la denominada guerra mediante estrangulamiento económico (1991-2003) se caracterizó por destacar en el discurso político y mediático lo que se obvió durante cuarenta años: el posible uso de armas

químicas por parte de Saddam y el desvío del dinero de alimentos para asuntos militares. Las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas fueron más dañinas para Irak que la guerra de 1991.

Al comienzo de la guerra de 1991, el 5% de la población vivía en la pobreza, actualmente está en esa situación el 20%. Se calcula que cerca de 5.000 niños por mes murieron por malnutrición y enfermedades durante la fase de la guerra económica. La clase media fue especialmente golpeada y el crimen, la prostitución y el mercado negro, fueron institucionalizados. No obstante, las Naciones Unidas decidieron mantener el embargo ante los informes de posibles armas químicas y el fortalecimiento del aparato militar que informaba a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. Según la CIA, Saddam construyó 48 palacios y residencias para personalidades importantes desde el fin de la guerra del Golfo Pérsico. El gobernante iraquí gastó entre 1.500 millones y 2.000 millones de dólares en la construcción de nuevos palacios o la renovación de los existentes desde 1990. Además, el informe dice que interfirió rutinariamente con la provisión de asistencia humanitaria al pueblo iraquí de la comunidad internacional, al dar más prioridad a la importación de artículos industriales que a la de alimentos y medicinas, desviando los bienes para beneficiar al régimen, y restringiendo la labor del personal de la ONU y de los trabajadores que brindan asistencia.

Lo antes expuesto, esta vez por conveniencia política, fue difundido por la prensa estadounidense con el objetivo, claro está, de legitimar la invasión de 2003. Sin embargo, se excluye del discurso si la CIA realmente decía la verdad y además tampoco se discute si Saddam Hussein había robado anteriormente los alimentos de su pueblo a sabiendas de Estados Unidos. Finalmente, la cobertura mediática estadounidense sobre la guerra del 2003 y la presente ocupación estadounidense de Irak (2007), no comenta que después del derrocamiento, enjuiciamiento y ejecución del ex dictador Saddam Hussein, la situación para los iraquíes ha empeorado. Según la asociación británica de profesionales de la salud (Medact) en Irak se han incrementado las enfermedades transmitidas por el agua como las gastrointestinales, el tifus y el cólera. La malnutrición se duplicó del 4% a casi el 8% en 2002. El 48% de los partos se realizan en los hogares y sin

asistencia médica (Medact 2003). Esta situación se mantiene al presente en un país que, independientemente de la muerte de Saddam Hussein, está inmerso en una guerra civil, un caos económico y sanitario.

## Conclusión

El olvido de veinte años del régimen represivo de Saddam Hussein, su mención y el destaque de su violencia veinte años después por parte del gobierno y la prensa estadounidenses ejemplifican cómo las representaciones del ex mandatario iraquí respondieron a la fluctuación de los intereses de las elites estadounidenses. Junto con el destacar u ocultar a conveniencia las actividades de Saddam Hussein estuvo y está el obviar la responsabilidad de Estados Unidos en las ejecuciones de Hussein. En resumen, el Saddam que se muestra en la cobertura periodística de 16 años (1990-2006) es uno demonizado, despiadado, beligerante durante las guerras y animalizado, destruido y enloquecido durante su captura, enjuiciamiento y ejecución. Una imagen que perdura gracias a un discurso simplificado y desprovisto de un trasfondo político e histórico que explique y señale quiénes lo ayudaron en la comisión de los crímenes contra la humanidad por los que fue ejecutado en diciembre de 2006.

## Referencias

- LANG, G. E. y LANG, K. "The Press as Prologue: Media Coverage of Saddam's Iraq, 1979-1980", en BENNETT, W. L. y PALETZ, D. L. (eds.) *Taken by Storm: The Media, Public Opinion and U. S. Foreign Policy in the Gulf War*. Chicago: University of Chicago, 1994, p. 43-62.
- MEDACT: ASOCIACIÓN BRITÁNICA DE PROFESIONALES DE LA SALUD. (CSA Web) "Iraq: en puertas de la catástrofe humanitaria. 'Daños Colaterales': los costes de la guerra sobre la salud y el medio ambiente en Irak, 2003". 17/12/2003. Traducción del inglés por Sinfo Fernández. Disponible en: <[http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/informe\\_17-12-03.html](http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/informe_17-12-03.html)>.
- SAID, E. *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. Nueva York: Pantheon Books, 1981.